

En cuarentena.

Caso Nina

MARGARITA EDIT SZLAK*

La cuarentena nos enfrenta de manera inexorable a un cambio de paradigma. Y, si bien nos comunicamos de manera diferente, no es cuestión de que el barbijo nos tape la mirada y la escucha analítica, ya que es un requisito básico de nuestro quehacer.

Es así como se abre una dimensión interesante que todos debemos tener en cuenta a la hora de estar en conexión con el paciente, y es el tema de la imposibilidad de simbolizar (lo siniestro, el temor a la muerte de uno mismo o de un familiar, etcétera) y poner en palabras los sentimientos que aparecen sin tapujos y desnudos... tal vez sin represión —como dijo el Dr. Rusconi— para que no aparezca la angustia.

Es obvio que hemos de tener presentes, a la hora de la atención, conceptos teóricos, así como ser cautos en las intervenciones terapéuticas y tener en cuenta los cuadros psicopatológicos de base que se entrecruzan con la historia personal, lo transgeneracional, lo ya vivido, y las expectativas actuales como las motivaciones alrededor de los afectos, la pulsión, los deseos, la búsqueda del placer, las angustias y las defensas ante el dolor psíquico, etcétera.

Justamente en el manejo de todos estos registros se introduce la virtualidad como un tema que, por mi situación personal, había comenzado ya a usar desde el 2015, pero que ahora se fue potenciando en forma exponencial.

Con relación a esto quiero comentar un caso de una niña de 11 años (caso que fue derivado telefónicamente por una secretaria de APA). El primer contacto lo hace la madre, una mujer de 45 años quien comenta que es separada desde hace 10 años y que vive con sus dos hijas; la mayor de 14 y la paciente por quien hace la consulta (Nina).

Madre: "(...) no puedo precisar bien los síntomas de Nina, está como distraída, nerviosa. No así la mayor de 14, quien no

*Margarita Edit Szlak
Psicoanalista Titular
de la Asociación
Psicoanalítica Argentina
y Miembro Titular
de la Asociación
Psicoanalítica Mexicana.

margaritaszлак@hotmail.com

me preocupa, habla mucho con sus amigas, tiene otro carácter... Nina está pendiente de mí... está muy conectada conmigo... Los deberes los hace obligada, no se concentra, los hace conmigo y yo me pongo nerviosa... Yo ya estoy en tratamiento hace rato con un psicólogo y la voy llevando bien. El año pasado me extirparon un pecho, tuve cáncer y luego me sentí bien, y paulatinamente fui haciendo mi vida normal, a hacer gimnasia, y empecé a tener un dolor en la espalda. Por eso, al tener dolor me hicieron un examen porque tuve un edema óseo. A mediados de abril me tienen que dar el resultado de la biopsia ósea, o sea, dentro de una semana [justo cuando se declara el levantamiento de la cuarentena establecida] (...)"

Así mismo me comenta la madre preocupada que ella tiene mucha conexión con esta niña de 11 años, y estando internada todavía, al minuto que se despertó de la anestesia de la punción, ella (la niña) la llamó por teléfono del colegio para ver cómo había salido esa práctica.

Inmediatamente pensé en Nina, que tiene 11 años, y su madre; que tuvo a su familia reunida sólo durante su primer año de vida, pues la separación de sus padres data de hace 10 años, y me formulaba preguntas como: ¿qué habría pasado con esta niña cuyo padre no estuvo con ella y su hermanita diariamente? ¿Habría estado esta mamá deprimida y enferma en la actualidad?

Estos fueron los antecedentes y pensamientos sobre Nina y su entorno. Convine con la mamá que llamaría a Nina al día siguiente.

Lo primero que pensé cuando la mamá me relató todo esto fue: "Qué situación difícil, justo ahora en estas circunstancias de pandemia, y riesgoso

tanto para la madre como para estas chicas, si es que se confirma el síntoma de la madre y hay que volver a intervenirla. Están viviendo sin el padre cerca, y sin alguna figura de sostén, ya que con los abuelos maternos tienen un vínculo lejano, casi inexistente".

Primera sesión con Nina

Ya en relación con Nina, observo por WhatsApp una hermosa niña, muy des-envuelta, sumamente pícara y despierta; me comenta:

Nina: Estaba con muchas ganas de conocerte, mi mamá me dijo ayer que había hablado con vos sobre mí.

Analista: ¡Hola, Nina! Mucho gusto [le digo mi nombre]. ¿Qué es lo que querías contarme?

Nina: Lo primero que quería decirte es que, en la escuela, es que, en tercero [tercer grado], me cambiaron de turno, iba a la tarde y ahora ya estoy en sexto al turno de la mañana [me cuenta sobre su vida escolar y, por ende, el cambio de amigas... ella dice adaptarse, pero no tanto]. Mis amigas, cuando era chiquita, eran "R" y "J", pero ahora ya no son tan amigas, no sé bien por qué... ahora yo me hice más amiga de "C", pero no tanto.

Analista: [Como me hablaba sólo de niñas, le pregunté lo siguiente.] ¿Hay varones en tu aula también?

Nina: Sí, pero son todos tontos, entró un varón nuevo... a mí me gusta, pero "J" le hace *bullying*, yo hablé con "R" y le dije que eso no se hace, que está mal... bueno, mucho más no te puedo contar, pues ya no hubo clases. Ahora tengo clases por internet.

Analista: Y, ¿cómo te llevas con eso de clases a distancia?

Nina: Yo hago los deberes, pero hay materias que no me gustan y están dando cosas nuevas que no entiendo... a mí me gustan las ciencias de la naturaleza, matemáticas no me gusta.

Analista: Y, ¿a tu papá lo ves en esta época?

Nina: No, papá vive lejos, en otra localidad de la provincia de Buenos Aires. Se volvió a casar y tiene dos hijitos, el mayor tiene 7 años y el menor tiene 2. Es muy chiquito... me llevo bien con el de 7... pero ahora no nos vemos tanto con el tema de la cuarentena. Tanto mi hermana como yo lo veíamos, a papá; venía casi todos los días a buscarnos a la salida del colegio y merendábamos juntos. Papá trabaja en su taller de arreglo de autos por este barrio, así que por eso venía también. Su mujer es escribana. Nos llevamos bien, pero somos muchos cuando voy a casa. Prefiero estar en casa, que somos tres.

Analista: Y, ¿tenés abuelos?

Nina: Con los papás de mi mamá y su familia casi no nos damos, pero sí con los papás de mi papá, pues ellos también viven por esta zona, y papá cuando viene a buscarme aprovecha a visitarlos o vamos a almorzar allí.

Analista: ¿Vos vas a visitar a tu papá a su casa?

Nina: A veces voy... me llevo bien... pero mucho no me gusta, no tenemos cosas en común... es un lío cuando estamos todos juntos... somos muchos. [Nina cambia de tema rápidamente y comenta muy alegre:] A mí me gusta mirar el cielo. Con mi hermana mayor lo hacemos; ahora las noches son más brillantes. Tenemos un telescopio en casa y desde el balcón vimos ayer una estrella fugaz... fue hermoso... Me gusta todo lo que tiene que ver con eso, la astronomía.

Analista: ¿Sacaste foto?

Nina: Nooo... fue muy rápido... pasa y ya... ¡no te da tiempo!

Pensé, y por supuesto no lo mencioné, que Nina tal vez sentía que su madre es como una estrella fugaz... que se le puede escapar en cualquier momento. Al preguntarle cómo se siente, me dice:

Nina: Y tengo un poco de miedo, como todos, "de contagiarse", porque el tema del virus puede atacar a todos... a veces tengo miedo y pienso que eso de la punción que le hicieron a mamá, que salga otra vez maligno... pero quisiera que eso no pase, pues me acuerdo que el año pasado mamá estaba triste y discutía todo el tiempo con mi hermana, por cualquier cosa.

Con este caso se pueden pensar muchas cosas, pero una que saltaba a la vista es el mecanismo de negación que usaba Nina frente a los cambios (de turno en la escuela, de amistades, cambios en su cuerpo, las diferencias que ve que se van operando en ella y a través de su hermana mayor, cambios en el cuerpo de su madre al haberle sacado un pecho, renovación de los miedos frente a la pandemia y a la biopsia de su madre, que encierra en sí la pérdida, la muerte). En fin... todo eso y mucho más.

Empecé a comprender esto y le pregunto a Nina, de manera coloquial, si le gustaría que sigamos encontrándonos así, con esta modalidad, y me contesta:

Nina: ¡Claro! Me encantaría.

Acordamos un nuevo encuentro para la siguiente semana.

La situación de Nina me dejó un sabor agridulce, pues, por un lado, agradable por la buena y rápida transferencia, y amargo por la soledad e incertidumbre que embarga al conocer parte de

su realidad. El uso del mecanismo de la desmentida respecto a situaciones que no puede todavía elaborar, ponerles palabra, porque son muy dolorosas e intolerables.

Me produjo una sincera necesidad de ayudarla y acompañarla, pero no quise ser impulsiva ni invasiva, por eso le di la opción de que me llamara si le surgía una necesidad antes de nuestro acuerdo de vernos la próxima semana.

A los cuatro días de nuestra sesión, y al dejar la posibilidad de conexión si surgía alguna necesidad de su parte, para sorpresa mía, me llama la madre para decirme que justo Nina quería comunicarse y contarme algo que le había sucedido. Como tiene su teléfono, yo le envío un mensaje de que estoy disponible para ella y que me marcará. Así lo hizo.

Angustiada, dice:

Nina: Hola, Marga, ¿cómo estás? Quería contarte que me peleé con mi amiga "C". Ella me acusó de algo que yo no había dicho... yo le dije que estaba mal que le hicieran *bullying* al chico nuevo, y ella me acusó de que yo dije que era ella la que lo hacía... que hablaba mal de él... yo le dije a "C": "NO REFLEJES TUS COSAS EN MÍ... Yo sí hablo por teléfono con el chico nuevo...", fue ahí cuando me bloqueó y me cortó, pero te juro que yo al chico no le dije nada. "C" eliminó un mensaje y yo lo leí igual... le conté a mi mamá de "C" y mamá es muy viva, y me dijo que "C" es una "zarpada"... igual a mí me dolió, pues yo tendría que haberme enojado con ella porque me acusó.

Analista: ¿Y por qué crees que "C" es zarpada?

Nina: Bueno, tengo que contarte algo que no se lo conté a nadie, mi mamá lo sabe y por eso dice que es una zarpa-

da... Resulta que "C" vio en Instagram a un chico que le "mostraba sus partes", y ella, a pesar de que yo le dije que no lo siga haciendo porque no sabe quién es y no aparece su perfil... siguió hablando con él. Vos sabés, fue ahí cuando se lo conté a mi mamá y ella me dijo que es una zarpada.

Analista: Puede, como dice tu mamá, que tu amiga "C" sea una zarpada... tal vez necesitó bloquearte y pelearse con vos porque vos conoces algunos secretos que no le gustan.

1) Por ejemplo: que "C" habló mal del chico nuevo de la clase.

2) Que ella sigue en Instagram en un vínculo que es peligroso, pues puede ser que la estén engañando y que sea un adulto malintencionado.

Nina me sonrió y me dijo que no había pensado en eso, que tal vez "C" la bloqueó, y coincidió conmigo que probablemente esa era la verdadera razón.

Al cortar y quedar con ella en una nueva sesión, sentí que Nina tiene una personalidad que hace que cada encuentro se pueda intimar más y mejor; es abierta y confiada, pero tengo en cuenta que soslaya en las diferentes oportunidades de explayarse en sus angustias que la desplazan con las peleas con su amiga.

Esa es una pequeña viñeta para mostrar una preadolescente que no podía hablar de lo que la atormentaba.

Estuvimos trabajando sólo 2 meses y pudimos, durante algunas sesiones, hablar del colecho con la madre. La argumentación de Nina fue que no tenía colchón, que su habitación estaba descascarada y que, además, su calefacción no funcionaba. Si bien estos argumentos fueron usados por Nina como justificación, era muy claro que así sentía su

interior: no tenía buena base de sustentación (colchón), la madre enferma, el padre con otra familia, los abuelos poco continentales, etcétera. Sentía que se descargaban los vínculos familiares con la cuarentena, y le faltaba el calor de un hogar sólido donde pudiera apoyarse y estar abrigada.

Cuando trabajábamos estas áreas, le hice ver a Nina que, a diferencia de la salud incierta de su mamá, estos problemas pueden ser arreglados y solucionados.

Después de la cuarentena, la mamá de Nina me comunica por teléfono que su biopsia resultó negativa y estaban las tres muy felices. Es justo el momento cuando en sesión aprovechó y le preguntó a la niña si le parecía adecuado que tuviéramos una sesión con la mamá también, para trabajar juntas el tema de su cuarto. Aceptó inmediatamente.

Fue muy claro en la sesión, en diálogo con la mamá, que pudimos ir solucio-

nando estos “inconvenientes” que, más que inconvenientes, resultaba conveniente para la madre, que parecía muy posesiva con la niña, y se encontró rápidamente la solución (es para recordar que los padres de Nina llevan 10 años separados y que Nina tiene 11 años).

El padre se hizo cargo de la compra del colchón y la pintura del cuarto descascarado. La madre llamó a un gasista y pudo arreglar y calefaccionar su dormitorio para los meses de invierno.

También pude rastrear la incipiente sexualidad de la niña, que fue manifestada simbólicamente en los “dimes y diretes” con sus compañeritos de escuela. Sabemos que a esta edad es cuando aparecen, y hay separación, celos, rivalidades y amores reprimidos o manifiestos entre los varones y las niñas. La famosa canción que cantan niños y adolescentes: “Los nenes con los nenes y las niñas con las niñas” da cuenta de esto.